se puede andar á caballo, y los Naturales de allí comenzaron á pelear con él, y él los desbarató, y mató muchos, y les destruyó, y quemó toda la Ciudad. Y porque yo había sabido, que los Indios habían rompido mucho de la Calzada, y la Gente no podía pasar bien, embíele dos Bergantines, para que les ayudassen á pasar, de los quales hicieron Puente, por donde los Peones pasaron. E desque hubieron pasado, se fueron á apossentar á Cuyoacan, y el Alguacil Mayor, con diez de Caballo, tomó el camino de la Calzada, donde teníamos nuestro Real, y quando llegó, hallónos peleando: y él, y los que venían con él, se apearon, y comenzaron á pelear con los de la Calzada, con quien nosotros andabamos rebueltos. E como el dicho Alguacil Mayor comenzó á pelear, los Contrarios le atravesaron un pie con una Vara: y aunque á él, y á otros algunos nos hirieron aquel dia, con los Tiros gruesos, y con las Ballestas, y Escopetas hicimos mucho daño en ellos; en tal manera, que ni los de las Canoas, ni los de la Calzada no osaban llegarse tanto á nosotros, y mostraban mas temor, y menos orgullo, que solían. E de esta manera estubimos seis días, en que cada día teníamos combate con ellos: é los Bergantines iban quemando al rededor de la Ciudad todas las Casas que podían, y descubrieron Canal, por donde podían entrar al rededor, y por los Arrabales de la Ciudad, y llegar á lo grueso de ella, que fue cosa muy provechosa, y hizo cesar la venida de las Canoas, que ya no osaba asomar ninguna con un quarto de legua, á nuestro Real.

*XXVI. Acaba Cortés de cercar á Temixtitan, y embia á Sandoval á guardar la Puente, por donde entraban, y salian los Indios. Ciudades rebeladas, y que ayudaban á los Mexicanos. Toman muchas Calzadas, Torres, y Puentes los Españoles, pelean cruelmẽte en el Mercado dos veces, con grã riesgo, y se retiran peleando, dejando pegado fuego á las mejores Casas.*

Otro día Pedro de Alvarado, que estaba por Capitan de la Gente, que estaba en Guarnicion en Tacuba, me hizo saber, como por la otra parte de la Ciudad, por una Calzada, que vá á unas Poblaciones de Tierra firme, y por otra pequeña, que estaba junto á ella, los de Temixtitan entraban, y salían quando querían: y que creía, que viendose en aprieto; se habían de salir todos por allá: aunque yo deseaba mas su salida, que no ellos: porque muy mejor nos pudieramos aprovechar de ellos en la Tierra-firme, que no en la Fortaleza grande, que tenían en el Agua: pero porque estubiessen del todo cercados,





y no se pudiessen aprovechar en cosa alguna de la Tierra-firme; aunque el Alguacil Mayor estaba herido, le mandé, que fuesse á asentar su Real á un Pueblo pequeño, á dó iba á salir la una de aquellas dos Calzadas: el qual se partió con veinte y tres de Caballo, y cien Peones, y diez y ocho Ballesteros, y Escopeteros, y me dejó otros cincuenta Peones, de los que yo trahia en mi Compañía; y en llegando, que fué otro día, asentó su Real, adonde yo le mandé. E dende allí adelante la Ciudad de Temixtitan quedó cercada por todas las partes, que por Calzadas podían salir á la Tierra-firme.

Yo tenía, muy Poderoso Señor, en el Real de la Calzada docientos Peones Españoles, en que había veinte y cinco Ballesteros, y Escopeteros, estos sin la Gente de los Bergantines, que eran mas de docientos, y cincuenta. E como teníamos algo encerrados á los Enemigos, y teníamos mucha Gente de Guerra de nuestros Amigos, determiné de entrar por la Calzada á la Ciudad, todo lo mas que pudiesse: y que los Bergantines, al fin de la una parte, y de la otra, se estubiessen para hacernos espaldas. E mandé, que algunos de Caballo, y Peones, de los que estaban en Cuyoacan, se viniessen al Real, para que entrassen con nosotros, y que diez de Caballo se quedassen á la entrada de la Calzada, haciendo espaldas á nosotros: y algunos, que quedaban en Cuyoacan, porque los Naturales de las Ciudades de Suchimilco, (1) y Culuacan, y Iztapalapa, y Chilobusco, y Mexicalcingo, y Cuitaguacad, y Mizquique, que están en el Agua, estaban rebelados, y eran en favor de los de la Ciudad; y queriendo estos tomarnos las espaldas, estábamos seguros con los diez, ó doce de Caballo, que yo mandaba andar por la Calzada, y otros tantos, que siempre estaban en Cuyoacan, y mas de diez mil Indios nuestros Amigos. Asimismo mandé al Alguacil Mayor, y á Pedro de Alvarado, que por sus Estancias acometiessen aquel día á los de la Ciudad, porque yo quería por mi parte ganalles todo lo que mas pudiesse. Así salí



(1) Xochimilco, Culhuacan, Iztapalapa, Churubusco, Tlahuac, y Miaquic.

por la mañana del Real, y seguimos á pie por la Calzada adelante: y luego hallamos los Enemigos en defensa de una quebradura, que tenían hecha en ella, tan ancha como una Lanza, y otro tanto de hondura; y en ella tenían hecha una Albarrada, y peleamos con ellos, y ellos con nosotros muy vallentemente. E al fin se la ganamos, y seguimos por la Calzada adelante, hasta llegar á la entrada de la Ciudad, donde estaba una Torre de sus Idolos, y al pie de ella una Puente muy grande, alzada, y por ella atravesaba una Calle de Agua muy ancha, con otra muy fuerte Albarrada. E como llegamos, comenzaron á pelear con nosotros. Pero como los Bergantines estaban de la una parte, y de la otra, ganamosela sin peligro: lo qual fuera imposible, sin ayuda de ellos. E como comenzaron á desamparar el Albarrada, los de los Bergantines saltaron en Tierra, y nosotros pasamos el Agua, y tambien los de Tascaltecal, y Guaxocingo, y Calco, y Tesalco, que eran mas de ochenta mil Hombres. Y entre tanto, que cegábamos con Piedra, y Adobes aquella Puente, los Españoles ganaron otra Albarrada, que estaba en la Calle, que es la principal, y mas ancha de toda la Ciudad: é como aquella no tenia Agua, fue muy facil de ganar, y siguieron el alcance tras los Enemigos por la Calle adelante, hasta llegar á otra Puente, que tenían alzada, salvo una Viga ancha, por donde pasaban. E puestos por ella, y por el Agua en salvo, quitaronla de presto. E de la otra parte de la Puente tenían hecha otra grande Albarrada de Barro, y Adobes. E como llegamos á ella, y no pudimos pasar sin echarnos al Agua, y esto era muy peligroso, los Enemigos peleaban muy vallentemente. E de la una parte, y de la otra de la Calle había infinitos de ellos peleando con mucho corazon, desde las Azoteas: é como se llegaron copia de Ballesteros, y Escopeteros, y tirabamos con dos Tiros por la Calle adelante, hacíamosles mucho daño. E como lo conocimos, ciertos Españoles se lanzaron al Agua, y pasaron de la otra parte, y duró en ganarse mas de dos horas. E como los Enemigos los vieron pasar, desampararon el Albarrada, y las Azo-



Azoteas, y ponense en huida por la Calle adelante, y assi pasó toda la Gente. E yo hice luego comenzar á cegar aquella Puente, y deshacer el Albarrada: y en tanto los Españoles, y los Indios nuestros Amigos siguieron el alcance por la Calle adelante, bien dos tiros de Ballesta, hasta otra Puente, (1) que está junto á la Plaza de los principales Aposentamientos de la Ciudad: y esta Puente no la tenían quitada, ni tenían hecha Albarrada en ella: porque ellos no pensaron que aquel día se les ganára ninguna cosa de lo que se les ganó, ni aun nosotros pensamos que fuera la mitad. E á la entrada de la Plaza asestóse un Tiro, y con él recibian mucho daño los Enemigos, que eran tantos, que no cabían en ella. E los Españoles, como vieron que allí no había Agua, de donde se suele recibir peligro, determinaron de les entrar la Plaza. E como los de la Ciudad vieron su determinacion puesta en obra, y vieron mucha multitud de nuestros Amigos, y aunque de ellos sin nosotros, no tenían ningun temor, vuelven las espaldas, y los Españoles, y nuestros Amigos dan en pos de ellos, hasta los encerrar en el circúito de sus Idolos, el qual es cercado de Cal, y Canto: (2) é como en la otra Relacion se habrá visto, tiene tan gran circúito, como una Villa de quatrocientos Vecinos: y este fue luego desamparado de ellos, y los Españoles, y nuestros Amigos se lo ganaron, y estubieron en él, y en las Torres un buen rato. E como los de la Ciudad vieron que no había Gente de Caballo, volvieron sobre los Españoles, y por fuerza los echaron de las Torres, y de todo el Patio, y circuito; en que se vieron en muy grande aprieto, y peligro: y como iban mas que retraiendose, hicieron rostro debajo de los Portales del Patio. E como los Enemigos los aquejaban tan reciamente, los desampararon, y se retruxeron á la Plaza, y de allí los echa-



(1) Antes de llegar á la Plaza de la Universidad hay muchos Puentes, y naturalmente habla aquí de esta Plaza, ó Mercado, que era muy grande.

(2) Este Templo grande estaba donde hoy la Iglesia Cathedral, Casas del Estado del Valle, y Palacio de los Excelentísimos Señores Virreyes: y se explica en la Fig. primera.

ron por fuerza, hasta los meter por la Calle adelante: en tal manera, que el Tiro que allí estaba, lo desampararon. E los Españoles, como no podian sufrir la fuerza de los Enemigos, se retraxeron con mucho peligro: el qual de hecho recibieran, sino que plugo á Dios, que en aquel punto llegaron tres de Caballo, y entran por la Plaza adelante; y como los Enemigos los vieron, creieron que eran mas, y comienzan á huir, y mataron algunos de ellos, y ganaronles el Patio y circúito, (1) que arriba dije. Y en la Torre mas principal, y alta de él, que tiene ciento y tantas gradas, hasta llegar á lo alto, hicieronse fuertes allí diez, ó doce Indios Principales de los de la Ciudad, y quatro, ó cinco Españoles subierongela por fuerza: y aunque ellos se defendían bien, ge la ganaron, y los mataron á todos. E despues vinieron otros cinco, ó seis de Caballo, y ellos, y los otros echaron una celada, en que mataron mas de treinta de los Enemigos. E como ya era tarde, yo mandé recoger la Gente, y que se retruxessen, y al retraher cargaba tanta multitud de los Enemigos, que sino fuera por los de Caballo, fuera imposible no recibir mucho daño los Españoles. Pero como todos aquellos malos pasos de la Calle, y Calzada, donde se esperaba el peligro, al tiempo del retraher yo los tenía muy bien adobados, y aderezados, y los de Caballo podian por ellos muy bien entrar, y salir, é como los Enemigos venian dando en nuestra Retroguarda, los de Caballo revolvían sobre ellos, que siempre alanceaban, ó mataban algunos: é como la Calle era muy larga, (2) hubo lugar de hacerce esto quatro, ó cinco veces. E aunque los Enemigos vian que recibían daño, venían los Perros tan rabiosos, que en ninguna manera los podíamos detener, ni que nos dejassen de seguir. E todo el día se gastára en esto, sino que ya ellos tenian tomadas muchas Azoteas, que salen á la Calle, y los de Caballo recibian á esta causa mucho peligro: y así nos fuimos por la Calzada adelante á nuestro Real, sin peligrar ningun Español, aunque hubo algunos heridos: é dejámos puesto fuego á las mas, y mejores Casas de aquella Calle, porque quando otra vez entrassemos, dende las Azoteas no nos hiciessen daño. Este mismo día, el Alguacil Mayor, y Pedro de Alvarado pelearon cada uno por su Estancia muy reciamente con los de la Ciudad: é al tiempo del combate estaríamos los unos de los otros á legua y media, (1) y á una legua; porque se estiende tanto la Poblacion de la Ciudad, que aun diminuio la distancia que hay: y nuestros Amigos, que estaban con ellos, que eran infinitos, pelearon muy bien, y se retruxeron aquel día, sin recibir ningun daño.

(1) El Patio, ó Atrio en que vivían los Sacerdotes de los Idolos.

(2) Es tan larga esta Calle, que contando desde la Garita de la Piedad, hasta la salida de Nuestra Señora de Guadalupe hay mas de media legua, aunque hoy está en otra disposicion la Ciudad.



En este comedio, D. Hernando, Señor de la Ciudad de Tesaico, y Provincia de Aculuacan, de que arriba hé hecho relacion á Vuestra Magestad, procuraba de atraher á todos los Naturales de su Ciudad, y Provincia, especialmente los Principales, á nuestra amistad, porque aun no estaban tan confirmados en ella, como despues lo estubieron, y cada día venían al dicho D. Hernando muchos Señores, y Hermanos suyos, con determinacion de ser en nuestro favor, y pelear con los de México, y Temixtitan: y como D. Hernando era Muchacho, y tenía mucho amor á los Españoles, y conocia la merced, que en nombre de V. Magestad se le había hecho en darle tan gran Señorio, habiendo otros que le precedían en el derecho de él, trabajaba quanto le era posible, como todos sus Vasallos viniessen á pelear con los de la Ciudad, y ponerse en los peligros, y trabajos, que nosotros: é habló con sus Hermanos, que eran seis, ó siete, todos Mancebos bien dispuestos, y dijoles, que les rogaba, que con toda la Gente de su Señorio viniessen á me ayudar. E á uno de ellos, que se llama Istrisuchil, que es de edad de veinte y tres, ó veinte y quatro años, muy esforzado, amado, y temido de todos, embióle por Capitan, y llegó al Real de la Calzada con mas de treinta mil Hombres de Guerra, muy bien aderezados á su

*XXVII. Embia treinta mil Indios de socorro á Cortés D. Fernando, Sr. de Tezcuco, y se le juntan otros veinte mil. Los de Suchimilco, y Otumpa se reducen. Dá Cortés tres Bergantines á Sandoval, y tres á Alvarado. Toman los Españoles algunas Calzadas, pelean, y queman muchas Casas, y las de su antiguo Alojamiento.*



(1) No exagera cosa alguna en esto, porque desde la Garita de San Anton, ó de la Piedad se puede ir por Calles sin faltar Edificios hasta Tacuba, y así cuenta bien legua, y media, y aun dos leguas.

ſu manera: y á los otros dos Reales irían otros veinte mil. E yo los recibí alegremente, agradeciendoles ſu voluntad, y obra. Bien podrá Vueſtra Ceſarea Mageſtad conſiderar, ſi era buen ſocorro, y buena amiſtad la de D. Fernando, (1) y lo que ſentirían los de Temixtitan, en ver venir contra ellos á los que ellos tenían por Vaſallos, y por Amigos, y por Parientes, y Hermanos, y aun Padres, y Hijos.

Dende á dos dias, el combate de la Ciudad ſe dió, como arriba he dicho: y venida ya eſta Gente en nueſtro ſocorro, los Naturales de la Ciudad de Suchimilco, que eſtá en el Agua, y ciertos Pueblos de Utumies, (2) que es Gente Serrana, y de mas copia que los de Suchimilco, y eran Eſclavos del Señor de Temixtitan, ſe vinieron á ofrecer, y dar por Vaſallos de Vueſtra Mageſtad, rogandome, que les perdonaſſe la tardanza; y yo los recibí muy bien, y holgué mucho con ſu venida: porque ſi algun daño podían recibir los de Cuyoacan, era de aquellos.

Como por el Real de la Calzada, donde yo eſtaba, habíamos quemado con los Bergantines muchas Caſas de los Arrabales de la Ciudad, y no oſaba aſomar Canoa ninguna por todo aquello, parecióme, que para nueſtra ſeguridad baſtaba tener en torno de nueſtro Real ſiete Bergantines, y por eſſo acordé de embiar al Real del Alguacil Mayor, y al de Pedro de Alvarado, cada tres Bergantines: y encomendé mucho á los Capitanes de ellos, que porque por la parte de aquellos dos Reales ſe aprovechaban mucho de la Tierra en ſus Canoas, y metían Agua, y Frutas, y Maiz, y otras Vituallas, que corrieſſen de noche, y de dia los unos, y los otros del un Real al otro; y que demas de eſto, aprovecharían mucho para hacer eſpaldas á la Gente de

(1) D. Fernando, Señor de Tetzcuco recien Bautizado, hizo una Accion, que ni el mas fervoroſo Chriſtiano, ni el mas valiente Capitan pudo haberla hecho con mas honor, y por eſtos glorioſos hechos, y no por mentiras ſe ha de definir á los Indios.

(2) Othomites, que empiezan en los Montes, que cercan á México por el Poniente.



de los Reales todas las vezes, que quiſieſſen entrar á combatir la Ciudad. E aſsí ſe fueron eſtos ſeis bergantines á los otros dos Reales, que fue coſa neceſaria, y provechoſa, porque cada día, y cada noche hacían con ellos ſaltos maravilloſos, y tomaban muchas Canoas, y Gente de los Enemigos.

Probeydo eſto, y venida en nueſtro ſocorro, y de Paz la Gente, que arriba hé fecho mencion, hablóles á todos, y dijeles como yo determinaba de entrar á combatir la Ciudad dende á dos días: por tanto, que todos vinieſſen para entonces muy á punto de Guerra, y que en aquello conocería ſi eran nueſtros Amigos, y ellos prometieron de lo cumplir aſsí. E otro día fice aderezar, y apercibir la Gente, y eſcribí á los Reales, y bergantines, lo que tenía acordado, y lo que habían de hacer.

Otro día por la mañana deſpues de haber oydo Miſſa, (1) é informados los Capitanes, de lo que habían de facer, yo ſalí de nueſtro Real, con quinze, ó veinte de Caballo, y treſcientos Eſpañoles, y con todos nueſtros Amigos, que era infinita Gente; y yendo por la Calzada adelante, á tres tiros de Balleſta del Real, eſtaban ya los Enemigos, eſperándonos con muchos alaridos: y como en los tres días antes no ſe les había dado combate, habían desfecho, quanto habíamos cegado de el Agua, y teníanlo muy mas fuerte, y peligroſo de ganar, que de antes: y los bergantines llegaron por la una parte, y por la otra de la Calzada: y como con ellos ſe podían llegar muy bien cerca de los Enemigos, con los Tiros, y Eſcopetas, y Balleſtas hacíanles mucho daño. Y conociendolo ſaltan en Tierra, y ganan el Albarrada, y Puente, y comenzamos á paſar de la otra parte, y dar en pos de los Enemigos, los quales luego ſe fortalecían en las otras Puentes, y Albarradas, que tenían



(1) *Auxilium meum á Domino.*

hechas; las quales, aunque con mas trabajo, y peligro, que la otra vez, les ganamos, y les echamos de toda la Calle, y de la Plaza de los Apoſentamientos grandes de la Ciudad. E de allí mandé, que no paſaſſen los Eſpañoles, porque yo con la Gente de nueſtros Amigos andaba cegando con piedra, y adobes toda el Agua, que era tanto de hacer, que aunque para ello ayudaban mas de diez mil Indios, quando ſe acabó de aderezar era ya hora de Viſperas: y en todo eſte tiempo ſiempre los Eſpañoles, y nueſtros Amigos, andaban peleando, y eſcaramuzando con los de la Ciudad, y echandoles celadas, en que murieron muchos de ellos. E yo con los de Caballo andube un rato por la Ciudad, y alanzeabamos por las Calles dó no había Agua, los que alcanzabamos; de manera, que los teníamos retrahidos, y no oſaban llegar á lo firme. Viendo que eſtos de la Ciudad eſtaban rebeldes, y moſtraban tanta determinacion de morir, ó defenderſe, colegí de ellos dos coſas: la una, que habíamos de haber poca, ó ninguna de la riqueza, que nos habían tomado; y la otra, que daban ocaſion, y nos forzaban á que totalmente les deſtruyeſſemos. E de eſta poſtrera tenía mas ſentimiento, y me peſaba en el alma, y penſaba que forma ternía para los atemorizar, de manera, que vinieſſen en conocimiento de ſu yerro, y de el daño, que podían recibir de noſotros, y no hacía ſino quemalles, y derrocalles las Torres de ſus Idolos, y ſus Caſas. E porque lo ſintieſſen mas, eſte día fice poner fuego á eſtas Caſas grandes (1) de la Plaza donde la otra vez, que nos echaron de la Ciudad, los Eſpañoles, y yo eſtabamos apoſentados: que eran tan grandes, que un Principe, con mas de ſeiſcientas Perſonas de ſu Caſa, y ſervicio ſe podían apoſentar en ellas; y otras, que eſtaban junto á ellas, que aunque algo menores, eran muy mas freſcas, y gentiles, y tenía en ellas Muteczuma todos los linages de Aves, que en eſtas partes ha-

y

(1) En la Plaza mayor, y ſitio de Santa Igleſia.



bía, (1) y aunque á mi me peſo mucho de ello, porque á ellos les peſaba mucho mas, determiné de las quemar, de que los Enemigos moſtraron harto peſar, y tambien los otros ſus Aliados de las Ciudades de la Laguna, porque eſtos, ni otros, nunca penſaron, que nueſtra fuerza baſtara á les entrar tanto en la Ciudad, y eſto les puſo harto deſmayo.



(1) Hay en América muchas Aves de Europa, y ſon muy particulares las ſiguientes, que no ſon conocidas, ſino en Nueva Eſpaña.

Pajaro Arcotris, es de muy hermoſos colores, encarnados, dorados, y azules.

Aguila de dos Cabezas, ſe matò por un Cazador cerca de Oaxaca, y la llevaron á Eſpaña año de mil ſetecientos quarenta y uno, y no es ſola eſta, la que ſe ha viſto.

Pito Real es de el tamaño de un Papagayo, de dos colores, negro, y amarillo, aſsí las plumas como el pico, el que es deſmeſurado, pues tiene mas de medio palmo de largo, aunque corbo, y quatro dedos de ancho: tiene tambien de el miſmo largo la lengua, y de figura de una pluma delgada.

Chupa Mirtos, á quien otros llaman Pajaro Moſca, aſsí por ſer como un Moſcardon grande, como por el ruido, que mete quando vuela: tiene el pico muy largo, y delgado, como un alfiler, y la lengua muy futil, con la que chupa, volando, el jugo de las flores, y aunque algunos dicen, que es el verdadero Phenix, porque ſe muere en el Invierno, y renace con el calor: yo aſſeguro haber viſto en los nidos los huevos, dos Pajaritos pequeños, y en toda la eſtacion del año, andar volando en la Caſa de Campo de Tacubaya: tiene muy vivos, diferentes, y hermoſiſimos colores.

Sopilote Rey, ſe cogió en el Rio de Guaſacualco, y hay algunos en la Huaſteca, es de varios, y hermoſos colores, y tiene corona de plumas en la cabéza: los demas Sopilotes ſon como Pabos, aunque mas negros, feos, y torpes: en algunas partes ſe llaman Auras, y de otros modos.

Cardenales, ſon del tamaño, y figura de un Gorrion, llamanſe aſsí por ſu color, que es encarnado.

Alcatraces, tienen un pico, y buche muy grande: en Panamá es digno de ver, como peſcan las Sardinas, y deſpues otras Aves de Rapiña ſe las hacen vomitar, y las cojen en el Ayre, conforme las van arrojando los Alcatraces perſeguidos.

Senſontles, ſon poco menores, que una Tórtola, y de el miſmo color, ſe llaman aſsí por los varios tonos, que aprehenden, pues *Zenzontli* en Mexicano quiere decir, quatrocientos tonos.

Los Guacamayos, Papogayos, grandes, y pequeños, ſon bien conocidos en todas partes de la Europa donde viven baſtantes años.

De las plumas de eſtos, y otros Pajaros hacían los Indios ſus Plumages, y aun Imágenes de pluma tan particulares en Pátzquaro de la Dioceſi de Mechoacán, que ſegun refiere Acoſta, ſe admiró el Sr. Phelipe II. de tres Eſtampas, que dió á el Sr. Phelipe III. ſu Maeſtro: la miſma admiracion cauſó á el Papa Sixto V. un quadro de S. Franciſco, que embiaron á ſu Santidad hecho de plumas por los Indios, quienes arrancando de un Pajaro muerto con unas pinzas las plumas, y pegandolas á la tabla, ó lámina ſe valen de ſus naturales colores para dar las ſombras, y demas neceſſarios primores, que caben en el Arte.

*XXVIII. Retirandose los Españoles, pelean con los Enemigos, que los embisten por la espalda. Sucesos de los bergántines. Gana Cortés la mayor parte de la Ciudad con grándes riesgos. Porqué necesitaba todos los dias de ganar las Calzadas, y Puentes, y peligros al retirarse. Los otros dos Campos pelean prosperamente.*

Puesto fuego á estas Casas, porque ya era tarde, recogí la Gente para nos bolver á nuestro Real, y como los de la Ciudad veian, que nos retrahíamos, cargaban infinitos de ellos, y venían con mucho impetu, dandonos en la retroguarda. E como toda la Calle estaba buena para correr los de Caballo bolvíamos sobre ellos, y alanzeabamos de cada vuelta muchos de ellos, y por esso no dejaban de nos venir dando grita á las espaldas. Este dia sintieron, y mostraron mucho desmayo, especialmente viendo entrar por su Ciudad, quemandola, y destruyendola, y peleando con ellos los de Tesaico, y Calco, y Suchimilco, y los Otumíes: y nombrandose cada uno de donde era, y por otra parte los de Tascaltecal, que ellos, y los otros les mostraban los de su Ciudad hechos pedazos, diciendoles, que los habían de cenar aquella noche, y almorzar otro dia, como de hecho lo hacían. E assí nos venimos á nuestro Real á descansar, porque aquel dia habíamos trabajado mucho, y los siete bergantines, que yo tenía entraron aquel dia por las Calles de el Agua de la Ciudad, y quemaron mucha parte de ella. Los Capitanes de los otros Reales, y los seis bergantines pelearon muy bien aquel dia: y de lo que les acaeció me pudiera muy bien alargar; y por evitar prolijidad, lo dejo: mas de que con victoria se retrujeron á sus Reales, sin recibir peligro ninguno.

Otro dia siguiente luego por la mañana despues de haber oydo Missa (1) torné á la Ciudad por la misma órden con toda la Gente, porque los contrarios no tubiessen lugar de desfegar las Puentes, y hacer las Albarradas: y por bien que madrugamos, de las tres partes, y Calles de Agua, que atraviesan la Calle, que va del Real fasta las Casas grandes de la Plaza, las dos de ellas estaban como los dias antes, que fueron muy recias de ganar: y tanto, que duró el combate desde las ocho horas fasta la una despues de medio dia: en que se

(1) A Dios recurria siempre, que es el Señor de las Batallas, y Exércitos: *Dominus Deus Sabaoth, Dominus Deus Exercituum.*



se gastaron casi todas las Saetas, y Almacen, y Pelotas, que los Ballesteros, y Escopeteros llevaban. Y crea Vuestra Magestad, que era sin comparacion el peligro en que nos viamos todas las veces que les ganabamos estas Puentes, porque para ganallas era forzado echarse á nado los Españoles, y pasar de la otra parte; y esto no podían, ni osaban hacer muchos, porque á cuchilladas, y á botes de Lanza resistían los Enemigos, que no saliessen de la otra parte. Pero como ya por los lados no tenian Azoteas, de donde nos hiciessen daño, y de esta otra parte los asaeteabamos, porque estabamos los unos de los otros un tiro de herradura, y los Españoles tomaban de cada día mucho mas ánimo, y determinaban de pasar, y tambien porque vían, que mi determinacion era aquella, y que cayendo, ó levantando no se habia de hacer otra cosa. Parecerá á Vuestra Magestad, que pues tanto peligro recibiamos en el ganar de estas Puentes, y Albarradas, que éramos negligentes, ya que las ganabamos, no las sostener, por no tornar cada día de nuevo á nos ver en tanto peligro, y trabajo, que sin duda era grande, y cierto assí parecerá á los ausentes; pero sabrá Vuestra Magestad, que en ninguna manera se podía facer: porque para ponerse assí en efecto, se requerían dos cosas: ó que el Real pasáramos allí á la Plaza, y circúito de las Torres de los Idolos: ó que Gente guardára las Puentes de noche; y de lo uno, y de lo otro se recibiera gran peligro, y no había posibilidad para ello; porque teniendo el Real en la Ciudad cada noche, y cada hora, como ellos eran muchos, y nosotros pocos, nos dieran mil rebatos, y peleáran con nosotros, y fuera el trabajo incomportable, y podían darnos por muchas partes. Pues guardar las Puentes Gente de noche, quedaban los Españoles tan cansados de pelear el día, que no se podía sufrir poner Gente en guarda de ellos; y á esta causa nos era forzado ganarlas de nuevo cada día que entrábamos en la Ciudad. (1) Aquel día, como se tardó mucho



(1) Aquí se prueba la pericia Militar, pues el que vea tantas Albarradas, y Azequias como rodean á México, conocerá que si se hubiera quedado dentro, hubieran perecido de hambre, y sitiados por todas partes, lo que no es cordura en un General.

en ganar aquellas Puentes, y en las tornar á cegar: y no hubo lugar de hacer mas: salvo, que por otra Calle principal, que va á dar á la Ciudad de Tacuba, se ganaron otras dos Puentes, y se cegaron, y se quemaron muchas, y buenas Casas de aquella Calle: y con esto se llegó la tarde, y hora de retraherños, donde recibiamos siempre poco menos peligro, que en el ganar de las Puentes: porque en viendonos retraher, era tan cierto cobrar los de la Ciudad tanto esfuerzo, que no parecia sino que habian habido toda la victoria del Mundo, y que nosotros íbamos huyendo: é para este retraher era necesario estar las Puentes bien cegadas, y lo cegado igual al suelo de las Calles, de manera, que los de Caballo pudiessen libremente correr á una parte, y á otra: y assi en el retraher, como ellos venian tan golosos tras nosotros, algunas veces fingiamos ir huyendo, y revolviamos los de Caballo sobre ellos, y siempre tomábamos doce, ó trece de aquellos mas esforzados: y con esto, y con algunas celadas, que siempre les echabamos, continuo llevaban lo peor: y cierto verlo era cosa de admiracion: porque por mas notorio que les era el mal, y daño, que al retraher de nosotros recibian, no dejaban de nos seguir, hasta nos ver salidos de la Ciudad. (1) E con esto nos volvimos á nuestro Real: y los Capitanes de los otros Reales me hicieron saber, como aquel dia les habia sucedido muy bien, y habian muerto mucha Gente por la Mar, y por la Tierra: y el Capitan Pedro de Alvarado, que estaba en Tacuba, me escribió, que habia ganado dos, ó tres Puentes: porque como era en la Calzada, que sale del Mercado de Temixtitan á Tacuba, y los tres Bergantines, que yo le habia dado, podian llegar por la una parte á zabordar en la misma Calzada, no habia tenido tanto peligro, como los dias pasados: y por aquella parte de Pedro de Alvarado habia mas Puentes, y mas Quebra-

(1) Este es el acertado medio que eligió Cortés, ir debilitando insensiblemente á los Enemigos, quemar, y arruinar las Casas, y valerse de su misma cegoedad para aniquilarles, ya que no se querian entregar: Fue otro Emperador Tito compasivo de los habitantes de Jerusalen: pero viendo su dureza, se valió de este instrumento para arruinarla, y no dexar piedra sobre piedra.



bradas en la Calzada, aunque habia menos Azoteas, que por las otras partes. (1)

En todo este tiempo, los Naturales de Iztapalapa, y Oichilobuzco, y Mexicacingo, y Culuacan, y Mizquique, y Cuitaguaca, que como hé hecho relacion, estan en la Laguna dulce, nunca habian querido venir de paz, ni tampoco en todo este tiempo habiamos recibido ningun daño de ellos; y como los de Calco eran muy leales Vasallos de Vuestra Magestad, y veian que nosotros teniamos bien que hacer con los de la gran Ciudad, juntaronse con otras Poblaciones, que estan al rededor de las Lagunas, y hacian todo el daño, que podian á aquellos del Agua: y ellos, viendo como de cada dia habiamos victoria contra los de Temixtitan, y por el daño que recibian, y podrian recibir de nuestros Amigos, acordaron de venir, y llegaron á nuestro Real, y rogaronme, que les perdonasse lo pasado, y que mandasse á los de Calco, y á los otros sus Vecinos, que no les hiciessen mas daño. Y yo les dije, que me placia, y que no tenia enojo de ellos, salvo de los de la Ciudad; y que para que creiessen que su amistad era verdadera, que les rogaba, que porque mi determinacion era de no levantar el Real, hasta tomar por paz, ó por guerra á los de la Ciudad, y ellos tenian muchas Canoas para me ayudar, que hiciessen apercebir todas las que pudiessen, con toda la mas Gente de Guerra, que en sus Poblaciones habia, para que por el Agua viniessen en nuestra ayuda de alli adelante. Y tambien les rogaba, que porque los Españoles tenian pocas, y ruines Chozas, y era tiempo de muchas Aguas, que hiciessen en el Real todas las mas Casas, que pudiessen, y que trujessen Canoas, para traher Adobes, y Madera de las Casas de la Ciudad, que estaban mas cercanas al Real. Y ellos dijeron, que las Canoas, y Gente de Guerra estaban apercebidos para cada dia: y en el hacer de las Casas fueron tan bien, que de una parte,

*XXIX. Rindense los Vecinos de la Laguna, y hacen muchas Casas en el Campo para alojar los Españoles. Ordenase el Asalto, y quedá victoriosos aquel dia, y el siguiente.*



(1) Desde la Iglesia mayor sale derecha una Calle para Tacuba; y en esto no ha habido variacion.

te, y de la otra de las dos Torres de la Calzada, donde yo estaba aposentado, hicieron tantas, que dende la primera Casa, hasta la postrera, habria mas de tres, ó quatro tiros de Ballesta. Y vea Vuestra Magestad, qué tan ancha puede ser la Calzada, que va por lo mas hondo de la Laguna, que de la una parte, y de la otra iban estas Casas, y quedaba en medio hecha Calle, que muy á placer á pie, y á caballo ibamos, y veniamos por ella; y habia á la continua en el Real, con Españoles, y Indios, que les servian, mas de dos mil personas, porque toda la otra Gente de Guerra, nuestros Amigos, se aposentaban en Cuyoacan, que está legua, y media del Real, y tambien estos de estas Poblaciones nos proveian de algunos Mantenimientos, de que teniamos harta necesidad, especialmente de Pescado, y de Cerezas, (1) que hay tantas, que pueden bastecer en cinco, ó seis meses del año, que duran, á doblada Gente de la que en esta Tierra hay.

Como dos, ó tres dias arreo habiamos entrado por la parte de nuestro Real en la Ciudad, sin otros tres, ó quatro, que habiamos entrado, y siempre habiamos victoria contra los Enemigos, y con los Tiros, y Ballestas, y Escopetas matabamos infinitos, pensábamos, que de cada hora se movieran á nos acometer con la Paz, la qual deseábamos como á la salvacion: y ninguna cosa nos aprovechaba para los atraher á este propósito; y por los poner en mas necesidad, y ver si los podria constreñir de venir á la Paz, propuse de entrar cada dia en la Ciudad, y combatilles con la Gente que llevaba, por tres, ó quatro partes, y hice venir toda la Gente de aquellas Ciudades del Agua en sus Canoas: y aquel dia por la mañana habia en nuestro Real mas de cien mil Hombres, nuestros Amigos. E mandé, que los quatro Bergantines, con la mitad de Canoas, que serian hasta mil, y quinientas, fuesen por la una parte: y que los tres, con otras tantas, que fuesen por otra, y corriesen toda

(1) Capulines se llaman las Zerezas, pero de mal sabor, y muy inferiores á las de España.



da la mas de la Ciudad en torno, y quemassen, y hiciessen todo el mas daño, que pudiessen. E yo entré por la Calle principal adelante, y fallamosla toda desembarazada fasta las Casas grandes de la Plaza, que ninguna de las Puentes estaba abierta, y pasé adelante á la Calle, que va á salir á Tacuba, en que habia otras seis, ó siete Puentes. E de allí probé, que un Capitan, entrasse por otra Calle con sesenta, ó setenta Hombres, y seis de Caballo fuessen á las espaldas para los asegurar: y con ellos iban mas de diez, ó doce mil Indios nuestros Amigos; y mandé á otro Capitan, que por otra Calle hiciesse lo mismo: y yo con la Gente, que me quedaba seguí por la Calle de Tacuba adelante, y ganamos tres Puentes, las quales se cegaron: y dejamos para otro dia las otras, porque era tarde, y se pudiessen mejor ganar, porque yo deseaba mucho, que toda aquella Calle se ganasse, porque la Gente de el Real de Pedro de Albarado se comunicasse con la nuestra, y pasassen de el un Real al otro, y los Bergantines ficiessen lo mismo. Y este dia fue de mucha Victoria, assí por el Agua, como por la Tierra, y óbose algun despojo de los de la Ciudad, en los Reales del Alguacil Mayor, y Pedro de Albarado se obo tambien mucha Victoria.

Otro dia siguiente bolví á entrar en la Ciudad por la órden, que el dia pasado, y dionos Dios tanta Victoria, que por las partes, donde yo entraba con la Gente, no parecia, que habia ninguna resistencia: y los Enemigos se retrahian tan reciamente, que parecia, que les teniamos ganado las tres quartas partes de la Ciudad; y tambien por el Real de Pedro de Albarado les daban mucha priesa, y sin duda el dia pasado, y aquesto yo tenia por cierto, que vinieran de Paz, de la qual yo siempre con Victoria, y sin ella hacia todas las muestras, que podia. Y nunca por esso en ellos hallabamos alguna señal de Paz: y aquel dia nos bolvímos al Real con mucho placer, aunque no nos dejaba de pesar en

el Alma, por ver tan determinados de morir á los de la Ciudad. (1)

*XXX. Toma Alvarado gran parte de la Ciudad: y precisado á retirarse, pierde quatro Españoles; y órden que dió Cortés para asaltar la Ciudad.*

En estos días pasados Pedro de Albarado había ganado muchas Puentes, y por las sustentar, y guardar ponía Velas de Pie, y de Caballo de noche en ellas: y la otra Gente ibase al Real, que estaba tres quartos de legua de allí. E porque este trabajo era incomportable, acordó de pasar el Real al cabo de la Calzada, que vá á dar al Mercado de Temixtitan, que es una Plaza harto mayor, que la de Salamanca, y toda cercada de Portales á la redonda: é para llegar á ella no le faltaba de ganar sino otras dos, ó tres Puentes; pero eran muy anchas, y peligrosas de ganar, y así estubo algunos días, que siempre peleaba, y había Victoria. E aquel día, que digo en el Capítulo antes de este, como vía, que los Enemigos mostraban flaqueza, y que por donde yo estaba les daba muy continuos, y recios combates, cebose tanto en el sabor de la Victoria, y de las muchas Puentes, y Albarradas, que les había ganado, que determinó de les pasar, y ganar una Puente, en que había mas de sesenta pasos desechos de la Calzada todo de Agua, de hondura de estado, y medio, y dos: é como acometieron aquel mismo día, y los bergantines ayudaron mucho, pasaron el Agua, y ganaron la Puente, y siguen tras los Enemigos, que iban puestos en huída. E Pedro de Albarado daba mucha priesa, en que se cegasse aquel paso, porque pasassen los de Caballo: y tambien, porque cada día por escrito, y por palabra le amonestaba, que no ganasse un palmo de Tierra, sin que quedasse muy seguro para entrar, y salir los de Caballo, porque estos facían la Guerra. E como los de la Ciudad vieron, que no había mas de quarenta, ó cinquenta Españoles de la otra parte, y algunos Amigos nuestros: y que

(1) Cortés se compadeció siempre mucho de la terquedad de los Indios, en lo que fue culpado su Emperador, y Caudillo Quatemoc, que primero quería morir, que entregarse, por evitar la nota de Cobarde, que pusieron á Mutezzuma, y en verdad fue prudencia.



que los de Caballo no podían pasar, rebuelven sobre ellos tan de súpito, que los hicieron bolver las espaldas, y echar al Agua: y tomaron vivos tres, ó quatro Españoles, que luego fueron á sacrificar, y mataron algunos Amigos nuestros. E al fin Pedro de Albarado se retrujo á su Real: y como aquel día yo llegué al nuestro, y supe, lo que había acaecido, fue la cosa de el Mundo, que mas me pesó, porque era ocasion de dar esfuerzo á los Enemigos, y creer, que en ninguna manera les osaríamos entrar. La causa porque Pedro Albarado quiso tomar aquel mal paso, fue como digo, ver que había ganado mucha parte de la fuerza de los Indios, y que ellos mostraban alguna flaqueza: é principalmente, porque la Gente de su Real le importunaban, que ganasse el Mercado, porque aquel ganado, era toda la Ciudad casi tomada, y toda su fuerza, y esperanza de los Indios tenían allí; y como los del dicho Real de Albarado, veían que yo continuaba mucho los combates de la Ciudad, creían que yo había de ganar primero, que ellos el dicho Mercado: y como estaban mas cerca de él, que nosotros, tenían por caso de honra no le ganar primero. E por esto el dicho Pedro de Albarado era muy importunado, y lo mismo me acaecía á mi en nuestro Real; porque todos los Españoles me ahincaban muy recio, que por una de tres Calles, que iban á dar al dicho Mercado entrasemos, porque no teníamos resistencia, y ganado aquel, teníamos menos trabajo; y yo disimulaba por todas las vías, que podía por no lo hacer, aunque les encubría la causa: y esto era por los inconvenientes, y peligros, que se me representaban; porque para entrar en el Mercado había infinitas Azoteas, y Puentes, y Calzadas rompidas: y en tal manera, que en cada Casa, por donde habíamos de ir, estaba hecha como Isla en medio de el Agua.

Como aquella tarde, que llegué al Real supe de el desbarato de Pedro de Albarado, otro día de mañana acordé de ir á su Real para le reprehender lo pasado, y para ver lo que habían ganado, y en que par-

te había pasado el Real: y para le avisar lo que fuesse mas necesario para su seguridad, y ofensa de los Enemigos. E como yo llegué á su Real, sin duda me espanté de lo mucho, que estaba metido en la Ciudad: y de los malos pasos, y Puentes, que les había ganado; y visto, no les imputé tanta culpa, como antes parecia tener, y platicado cerca, de lo que había de hacer, yo me bolví á nuestro Real aquel día.

Pasado esto, yo fice algunas entradas en la Ciudad por las partes que solia: y combatian los Bergantines, y Canoas por dos partes, y yo por la Ciudad por otras quatro, y siempre habíamos Victoria, y se mataba mucha Gente de los Contrarios, porque cada día venía Gente sin número en nuestro favor. E yo dilataba de me meter mas adentro en la Ciudad; lo uno por si revocarían el propósito, y dureza, que los Contrarios tenían; y lo otro porque nuestra entrada no podía ser sin mucho peligro, porque ellos estaban muy juntos, y fuertes, y muy determinados de morir. Y como los Españoles veían tanta dilacion en esto, y que había mas de veinte días, que nunca dejaban de pelear: importunabanme en gran manera, como arriba hé dicho, que entrassemos, y tomassemos el Mercado, porque ganado, á los Enemigos les quedaba poco lugar, por donde se defender, y que si no se quisiessen dar, que de hambre, y sed se morirían, porque no tenían, que beber sino Agua salada de la Laguna. Y como yo me escusaba, el Tesorero de Vuestra Magestad me dijo: que todo el Real afirmaba aquello, y que lo debía de hacer; y á él, y á otras Personas de bien, que allí estaban, les respondí: que su propósito, y deseo era muy bueno: y yo lo deseaba mas que nadie; pero que yo lo dejaba de hacer, por lo que con importunacion me hacía decir: que era, que aunque él, y otras Personas lo hiciessen como buenos, como en aquello se ofrecía mucho peligro, habría otros que no lo hiciessen. Y al fin tanto me forzaron, que yo concedí, que se haria en este caso, lo que yo pudiesse: concertándose primero con la Gente de los otros Reales.

Otro



Otro día me junté con algunas Personas Principales de nuestro Real, y acordamos de hacer saber al Alguacil Mayor, y á Pedro de Albarado, como otro día siguiente habíamos de entrar en la Ciudad, y trabajar de llegar al Mercado; y escribíles lo que ellos habían de hacer por la otra parte de Tacuba, y demas de lo escribir, paraque mejor fuessen informados, embiéles dos Criados mios, paraque les avisassen de todo el negocio; y la órden, que habían de tener era, que el Alguacil Mayor se viniesse con diez de Caballo, y cien Peones, y quince Ballesteros, y Escopeteros al Real de Pedro de Albarado: y que en el suyo quedassen otros diez de Caballo, y que dejasse concertado con ellos, que otro día que había de ser el combate, se pusiessen en celada tras unas Casas, y que hiciessen alzar todo su fardaje, como que levantaban el Real, porque los de la Ciudad saliessen tras de ellos, y la celada les diesse en las espaldas. Y que el dicho Alguacil Mayor con los tres Bergantines, que tenían, y con los otros tres de Pedro de Albarado ganassen aquel paso malo, donde desbarataron á Pedro de Albarado, y diesse mucha priesa en lo cegar: y que pasassen adelante, y que en ninguna manera se alejassen, ni ganassen un paso, sin lo dejar primero ciego, y aderezado; y que si pudiessen sin mucho riesgo, y peligro ganar hasta el Mercado, que lo trabajassen mucho, porque yo había de hacer lo mismo: que mirassen, que aunque esto les embiaba á decir, no era para los obligar á ganar un paso solo, de que les pudiesse venir algun desbarato, ó desman; y esto les avisaba porque conocia de sus Personas, que habían de poner el rostro, donde yo les dijesse, aunque supiessen perder las vidas. Despachados aquellos dos Criados mios con este recaudo, fueron al Real, y hallaron en él á los dichos Alguacil Mayor, y á Pedro de Albarado, á los quales significaron todo el caso, segun que acá en nuestro Real lo teníamos concertado. E porque ellos habían de combatir por sola una parte, y yo por muchas; embiéles á decir, que me embiassen setenta, ú ochenta Hombres de Pie, pa-

ra que otro dia entrassen con migo: los quales con aquellos dos Criados mios vinieron aquella noche á dormir á nuestro Real, como yo les habia embiado á mandar.

*XXXI. Entra Cortés en la Ciudad, y en que modo dividió su Gente, y lo que la advirtió, estando peleando. Rotos los Españoles, se vé Cortés en gran peligro: y como salió de él, aunque herido. Españoles, é Indios, que murieron, y sacrificaron los Indios.*

Dada la órden ya dicha, otro dia despues de haber oydo Missa (1) salieron de nuestro Real los siete Bergantines con mas de tres mil Canoas de nuestros Amigos: y yo con veinte y cinco de Caballo, y con la Gente, que tenia, y los setenta Hombres de el Real de Tacuba seguimos nuestro Camino, y entramos en la Ciudad, á la qual llegados yo repartí la Gente de esta manera: habia tres Calles dende lo que teniamos ganado, que iban á dar al Mercado, al qual los Indios llaman Tianguizco, (2) y á todo aquel sitio donde está, llamanle Tlaltelulco; y la una de estas tres Calles era la principal, que iba á dicho Mercado: y por ella, dije al Tesorero, y Contador de Vuestra Magestad, que entrassen con setenta Hombres, y con mas de quince, ó veinte mil Amigos nuestros: y que en la Retroguarda llevassen siete, ú ocho de Caballo, y como fuessen ganando las Puentes, y Albarradas, las fuessen cegando; y llevaban una docena de Hombres con sus azadones, y mas nuestros Amigos, que eran, los que hacian al caso para el cegar de las Puentes. Las otras dos Calles van dende la Calle de Tacuba á dar al Mercado, y son mas angostas, y demas Calzadas, y Puentes, y Calles de Agua. Y por la mas ancha de ellas mandé á dos Capitanes, que entrassen con ochenta Hombres, y mas de diez mil Indios nuestros Amigos: y al principio de aquella Calle de Tacuba dejé dos Tiros gruesos con ocho de Caballo en guarda de ellos. E yo con otros ocho de Caballo, y con obra de cien Peones, en que habia mas de veinte y cinco Ballesteros, y Escopeteros, y con infinito número de nues-

(1) En el Campo, en una Calzada, entre Enemigos, trabajando dia, y noche, nunca se omitia la Missa, paraque toda la obra se atribuyesse á Dios, y mas en unos Meses, en que incomodan las Aguas de el Cielo; y encima del Agua las Habitaciones, ó malas Tiendas.

(2) Tianguiz se llama el Mercado: y el mayor era en la Plaza de Tlaltelulco, que es donde está la Parroquia de Santiago, mas este hoy no se frequenta.



nuestros Amigos, seguí mi Camino, para entrar por la otra Calle angosta todo lo mas que pudiesse. E á la boca de ella hice detener á los de Caballo, y mandéles, que en ninguna manera pasassen de allí, ni viniessen tras mi sino se lo embiasse á mandar primero: y yo me apee, y llegamos á una Albarrada, que tenian de el cabo de una Puente, y con un Tiro pequeño de Campo, y con los Ballesteros, y Escopeteros se la ganamos, y pasamos adelante por una Calzada, que tenian rota por dos, ó tres partes. E demas de estos tres combates, que dábamos á los de la Ciudad, era tanta la Gente de nuestros Amigos, que por las Azoteas, y por otras partes les entraban, que no parecia, que habia cosa, que nos pudiesse ofender. E como les ganamos aquellas dos Puentes, y Albarradas, y la Calzada los Españoles: nuestros Amigos siguieron por la Calle adelante sin se les amparar cosa ninguna, y yo me quedé con obra de veinte Españoles en una Isleta, que allí se hacia, porque veia, que ciertos Amigos nuestros andaban embueltos con los Enemigos: y algunas vezes los retrahian hasta los echar al Agua, y con nuestro favor rebolvian sobre ellos. E demas de esto guardábamos, que por ciertas travieſas de Calles los de la Ciudad no salieſsen á tomar las espaldas á los Españoles, que habian seguido la Calle adelante, los quales en esta sazon me embiaron á decir, que habian ganado mucho, y que no estaban muy lejos de la Plaza de el Mercado: que en todo caso querian pasar adelante, porque ya oian el combate, que el Alguacil Mayor, y Pedro de Albarado daban por su Estancia. E yo les embié á decir: que en ninguna manera diessen paso adelante, sin que primero las Puentes quedassen muy bien ciegas: de manera, que si tubiessen necesidad de se retraher, el Agua no les ficiesse estorbo, ni embarazo alguno, pues sabian, que en todo aquello estaba el peligro; y ellos me tornaron á decir, que todo lo que habian ganado estaba bien reparado, que fuesse allá, y lo veria si era assí. Y yo con rezelo, que no se desmandassen, y dejassen ruin recaudo en el cegar de las Puentes

fuy allá, y hallé, que habían pasado una quebrada de la Calle, que era de diez, ó doce pasos de ancho: y el Agua, que por ella pasaba era de hondura de mas de dos estados, y al tiempo que la pasaron habían echado en ella madera, y cañas de carrizo, y como pasaban pocos á pocos, y con tiento, no se había hundido la madera, y cañas: y ellos con el placer de la Victoria iban tan embebecidos, que pensaban, que quedaba muy fijo. E al punto, que yo llegué á aquella Puente de Agua cuytada,(1) vi que los Españoles, y muchos de nuestros Amigos venían puestos en muy gran huida: y los Enemigos como Perros, dando en ellos: y como yo vi tan gran desman comenzé á dar vozes *Tener, tener*: y ya que yo estaba junto al Agua, hallélа toda llena de Españoles, y Indios: y de manera, que no parecía que en ella obiesen echado una paja: é los Enemigos cargaron tanto, que matando en los Españoles, se echaban al Agua tras ellos: y ya por la Calle de el Agua venían Canoas de los Enemigos, y tomaban vivos los Españoles. E como el negocio fue tan de súpito, (2) y vi que mataban la Gente, determiné de me quedar allí, y morir peleando: y en lo que mas aprovechábamos yo, y los otros, que allí estaban conmigo, era en dar las manos á algunos tristes Españoles, que se ahogaban, paraque saliesen afuera: y los unos salían heridos, y los otros medio ahogados, y otros sin Armas, y embiabalos que fuesen adelante: y ya en esto cargaba tanta Gente de los Enemigos, que á mi, y á otros doce, ó quince, que con migo estaban nos tenian por todas partes cercados. E como yo estaba muy metido en socorrer á los que se ahogaban, no miraba, ni me acordaba de el daño, que podía recibir: y ya me venían á asir ciertos Indios de los Enemigos; y me llevárán, si no fuera por un Capitan de cincuenta Hombres, que yo traía siempre con migo: y por un Mancebo de su Compañía, el qual despues de Dios, me dió la vida; é por dar-

(1) Llamá Cortés á la Puente cuytada, no á la Agua, que es lo mismo que decir, Puente de afliccion, ó miserable por las desgracias, ó cuytas, que sucedieron.

(2) De súpito, es lo mismo que de súbito, ó improviso.



darmela, como valiente Hombre, perdió allí la suya. En este comedio (1) los Españoles, que salían desbaratados, iban-se por aquella Calzada adelante: y como era pequeña, y angosta, y igual á la Agua, que los Perros la habían hecho así de industria, y iban por ella tambien desbaratados muchos de los nuestros Amigos, iba el Camino tan embarazado, y tardaban tanto en andar, que los Enemigos tenían lugar de llegar por el Agua de la una parte, y de la otra, y tomar, y matar quantos querían. Y aquel Capitan, que estaba con migo, que se dice Antonio de Quiñones, dijome: "Vamos de aqui, y salvémos vuestra Persona, "pues sabeis que sin ella ninguno de nosotros puede es-"capar: "y no podía acabar con migo, que me fuesse de allí. Y como esto vió, asióme de los brazos, para que diesemos la buelta: y aunque yo holgára mas con la muerte, que con la vida, (2) por importunacion de aquel Capitan, y de otros Compañeros que allí estaban, nos comenzamos á retraher, peleando con nuestras Espadas; y Rodelas con los Enemigos, que venían hiriendo en nosotros. Y en esto llega un Criado mio á caballo, y hizo algũ poquito de lugar; pero luego dende una Azotea baja le dieron una lanzada por la garganta, que le hicieron dar la buelta: y estando en este tan gran conflito, esperando que la Gente pasasse por aquella Calzadilla á ponerse en salvo, y nosotros deteniendo los Enemigos, llegó un Mozo mio con un Caballo, para que cavalgasse; porque era tanto el lodo, que había en la Calzadilla, de los que entraban, y salían por el Agua, que no había persona que se pudiesse tener, mayormente con los empellones, que los unos á otros se daban, por salvarse. E yo cabalgué, pero no para pelear, porque allí era imposible podello hacer á caballo; porque si pudiera ser, antes de la Calzadilla, en una Isleta se habían hallado los ocho de Caballo, que yo había dejado, y no habían podido hacer menos de se volver por ellos; y aun la vuelta era tan



(1) En este intermedio.

(2) Los que ignoran el mérito de la Conquista, reflexionen sobre lo que aquí expresa Cortés, pues fue tan grande el riesgo, que es maravilla, que se hubiesse libertado de él.

tan peligrosa, que dos Yeguas, en que iban dos Criados mios, cayeron de aquella Calzadilla en el Agua. y la una mataron los Indios, y la otra salvaron unos Peones: y otro Mancebo, Criado mio, que se decía Christoval de Guzman, cabalgó en un Caballo, que allí en la Isleta le dieron, para me lo llevar, en que me pudiesse salvar, y á él, y al Caballo, antes que á mi llegasse, mataron los Enemigos: la muerte del qual puso á todo el Real en tanta tristeza, que hasta hoy está reciente el dolor de los que lo conocían. E ya con todos nuestros trabajos, plugo á Dios, que los que quedamos, salimos á la Calle de Tacuba, que era bien ancha; y recogida la Gente, yo, con nueve de Caballo, me quedé en la Retroguarda: y los Enemigos venían con tãta victoria, y orgullo, que no parecia sino que ninguno habían de dejar á vida; y retrayendome lo mejor que pude, embié á decir al Tesorero, y al Contador, que se retruxessen á la Plaza con mucho concierto: lo mismo embié á decir á los otros dos Capitanes, que habian entrado por la Calle, que iba al Mercado: y los unos, y los otros habían peleado valientemente, y ganado muchas Albarradas, y Puentes, que habían muy bien cegados: lo qual fue causa de no recibir daño al retraher. E antes que el Tesorero, y Contador se retruxessen, ya los de la Ciudad, por encima de una Albarrada, donde peleaban, les habian echado dos, ó tres cabezas de Christianos, aunque no supieron por entonces si eran de los del Real de Pedro de Alvarado, ó del nuestro. Y recogidos todos á la Plaza, cargaba por todas partes tanta Gente de los Enemigos sobre nosotros, que teníamos bien que hacer en los desviar: y por lugares, y partes, donde antes de este desbarato no osáran esperar á tres de Caballo, y á diez Peones: y incontinente, en una Torre alta de sus Idolos, que estaba allí junto á la Plaza, pusieron muchos perfumes, y saumerios de unas Gomas, que hay en esta Tierra, que parece mucho á Anime: (1) lo qual ellos

(1) Son Gomas, Liquidambar, y gotas de Arboles muy olorosas, y hay tambien Anime, ó Anime Copal, assi dicho del Mexicano Copalli, y Xochicopal, que es como Estoraque.



ellos ofrecen á sus Idolos, en señal de victoria: y aunque quisiéramos mucho estorvarselo, no se pudo hacer, porque ya la Gente á mas andar, se iban hacia el Real. En este desbarato mataron los Contrarios treinta y cinco, ó quarenta Españoles, y mas de mil Indios nuestros Amigos, y hirieron mas de veinte Christianos, y yo salí herido en una pierna: perdióse el Tiro pequeño de Campo, que habiamos llevado, y muchas Ballestas, y Escopetas, y Armas. Los de la Ciudad, luego que hubieron la victoria, por hacer desmayar al Alguacil Mayor, y Pedro de Alvarado, todos los Españoles vivos, y muertos que tomaron, los llevaron al (1) Tatebulco, que es el Mercado, y en unas Torres altas, que allí están, desnudos los sacrificaron, y abrieron por los pechos, y les sacaron los corazones para ofrecer á los Idolos: lo qual los Españoles del Real de Pedro de Alvarado pudieron ver bien de donde peleaban, y en los cuerpos desnudos, y blancos, que vieron sacrificar, conocieron que eran Christianos: y aunque por ello hubieron gran tristeza, y desmayo, se retraxeron á su Real, habiendo peleado aquel día muy bien, y ganado casi hasta el dicho Mercado: el qual aquel dia se acabára de ganar, si Dios, por nuestros pecados, no permitiera tan gran desmán: nosotros fuimos á nuestro Real con gran tristeza, algo mas temprano que los otros días nos soliamos retraher: y tambien porque nos decian, que los Bergantines eran perdidos, porque los de la Ciudad con las Canoas nos tomaban las espaldas, aunque plugo á Dios, que no fue assi, puesto que los Bergantines, y las Canoas de nuestros Amigos se vieron en harto estrecho: y tanto, que un Bergantin se erró poco de perder, y hirieron al Capitan, y Maestre de él, y el Capitan murió desde á ocho días. Aquel dia, y la noche siguiente los de la Ciudad hacían muchos regocijos de Bocinas, y Atabales, que parecia que se hundian, y abrieron todas las Calles, y Puentes del Agua, como de antes las tenían, y llegaron á poner sus Fuegos, y Velas de



(1) Tlatelulco.